

5

(ALEJANDRO hablando con su padre en el salón de la casa, sentados a la mesa.)

PADRE.- Yo ya me he acostumbrado. Total, para lo que me decían antes...

ALEJANDRO.- Pero papá, ¿no habláis, no os comunicáis?

PADRE.- Bueno, sí, tu madre me dice sus 20 palabras... aunque no todas, algunas las guarda para hablar por teléfono. Depende del día...

ALEJANDRO.- ¿Y tú?

PADRE.- ¿Yo? Yo también. También la hablo, quiero decir. Ella entiende todo lo que le digas. Verás. ¡Mamá!

MADRE.- *(Desde lejos.)* ¿Sí?

PADRE.- ¡Ven! *(A su hijo.)* Ahora verás.

MADRE.- *(Entrando.)* Sí, hijo, sí.

PADRE.- Comer. *(Acompaña la palabra con un gesto de meter comida en la boca.)*

MADRE.- Claro. *(Se dispone a salir pero se da media vuelta, mira a su hijo y sonrío. Intenta decirle algo, pero sólo le sale una palabra.)* ¡Hijo! *(Se va.)*

PADRE.- ¿Ves? Ahora traerá algo de comer. Yo ya tengo un hambre...

MADRE.- ¿"Ven" y "comer"?

PADRE.- ¿Acaso hace falta algo más?

ALEJANDRO.- Y lo acompaña con el gesto de meter comida en la boca.

PADRE.- Los extremeños somos muy expresivos, todo para fuera.

ALEJANDRO.- ¿Y por qué no un "me gustaría comer algo", o "nos puedes preparar algo de comer, por favor"?

PADRE.- *(Pensando.)* Pues es verdad, hijo. No... No se me había ocurrido. Suelo ir a lo práctico.

ALEJANDRO.- En esta familia no hay comunicación.

PADRE.- ¿No?

ALEJANDRO.- Por supuesto que no.

PADRE.- Bueno, lo que tú digas. ¿Y cuando tú te marchaste había?

ALEJANDRO.- Claro que había.

PADRE.- ¿Y ahora no? Nosotros nos entendemos, hijo. Y mientras tú has estado fuera, también nos hemos entendido. No pretendas venir ahora a solucionarnos la vida. Verás como tu madre trae algo de comer. ¿Para qué sirve la comunicación si no es para entenderse? Y nosotros nos entendemos, por lo tanto nos comunicamos.

ALEJANDRO.- No son equivalentes.

PADRE.- ¿Qué dices?

ALEJANDRO.- Entenderse con alguien no quiere decir que haya comunicación.

PADRE.- ¿Pero no es la comunicación el proceso por el cual se transmite información de una entidad a otra? El emisor emite un mensaje que se transmite por un medio al receptor, y a su vez el receptor se convierte en emisor emitiendo un mensaje al antiguo emisor que ahora es receptor, ¿no? Y después de todo esto, llega la comida. El emisor he sido yo, el medio el salón, el receptor tu madre; después nos hemos cambiado los papeles y ella como emisora ha dicho "claro", y yo como el nuevo receptor he dicho... Bueno, no he dicho nada, pero lo he pensado, que en estos casos de comunicación en el salón es suficiente.

ALEJANDRO.- ¿De dónde te sacas todo eso, papá?

PADRE.- No sé, hijo, lo da la vida, el hacer hoyos. La comunicación es hacer hoyos. A mí no me hace falta irme a Nueva Zelanda para saber de esto.

ALEJANDRO.- Estáis todos locos en esta casa.